

PRESAL

Las seis letras que impulsarán a Brasil

Laura Bécquer Paseiro

Brasil sueña en grande y trabaja en grande. Buena parte de sus planes de más crecimiento están puestos en el petróleo de una capa del manto freático a varios kilómetros de profundidad en el Atlántico.

Los yacimientos presal, descubiertos en el 2007 en aguas profundas bajo una gruesa capa de sal, incluyen una de las mayores reservas de crudo del mundo: el Campo Libra. Ubicada al norte de Río de Janeiro, esta inmensa reserva que abarca 1 500 kilómetros cuadrados, posee entre 8 000 y 12 mil millones de barriles. Las estimaciones indican que podrá producir un máximo de 1,4 millones de barriles diarios.

La explotación del Campo Libra fue subastada el lunes pasado en la primera licitación que se realiza bajo la ley del 2010 que impone una participación obligatoria mínima del 30 % a Petrobras, aunque esta vez obtuvo el 40 % y la gestión del pozo.

El resto de las acciones las obtuvieron las empresas anglo-holandesa Shell, la francesa Total —con un 20 % cada una—, y las chinas CNPC y CNOOC, con 10 % para cada cual.

La propia presidenta brasileña, Dilma Rousseff, dijo que en los próximos 35 años el campo subastado pagará al Estado recursos por 460 mil millones de dólares. Asimismo, consideró que en una década el Campo Libra puede representar el 67 % de toda la producción de petróleo en Brasil, estimada en el 2012 en dos millones 301 mil barriles diarios.

Ahora bien, operar en aguas profundas y en un pozo tan grande como el Campo Libra supone grandes retos. La directora de la Agencia Nacional de Petróleo brasileña, Magda Chambriard, explicó a BBC Mundo que “todo está bien planeado; hay plataformas nuevas, oleoductos nuevos y más infraestructura”.

Algunos analistas señalan que a pesar de la experiencia de Petrobras en la perforación en aguas profundas, así como su conocimiento geológico y operacional del área, las autoridades necesitan de otras empresas debido a la profundidad y distancia de la costa, las capas de tierra y sal corrosiva, así como las fuertes condiciones marítimas.

Es por ello que empresas como las británicas del grupo Swire, con experiencia en explotaciones costa afuera y en ambientes marinos profundos, ya están preparando personal en Macaé, la localidad donde está situado el Campo Libra.

Sin embargo, no todos vieron con buenos ojos el hecho de que compañías extranjeras participaran en la subasta. Al menos 200 representantes de sindicatos y movimientos sociales se manifestaron durante días en los alrededores del hotel Barra de Tijuca donde se desarrolló la puja que, en su opinión, era una forma de privatización del petróleo.

Rousseff salió al paso de las críticas señalando que el 75 % de las regalías serían destinadas a la educación, y el 25 % a la salud, como consta en la ley aprobada por el Congreso luego de las multitudinarias manifestaciones que miles de brasileños protagonizaron en junio pasado, demandando, entre otros asuntos, más inversión social y menos corrupción.

“Bastaría la aplicación correcta de esos recursos para que Libra produzca, en los próximos años, una pequeña revolución benéfica y transformadora en nuestro país”, agregó la Jefa de Estado.

La idea de destinar las ganancias del petróleo a la inversión social no es nueva. En el 2008 el entonces presidente Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010), anunciaba al mundo el descubrimiento de una reserva gigantesca de petróleo en el sudeste brasileño y destacaba la importancia de invertir esos recursos en salud, educación y tecnología.

“Brasil necesita de mucha política social. Por eso creo que una parte de esos recursos procedentes de los descubrimientos de petróleo tienen que canalizarse prioritariamente para resolver los problemas de la pobreza, las desigualdades y la educación”, dijo el Gobernante en aquel momento. Para Lula, Brasil pagaría de esta forma su “deuda histórica de 500 años” con los pobres.

Cuando en una ocasión Lula profetizó que Brasil estaría entre los primeros países del mundo en la producción del llamado oro negro, muchos lo tildaron de excesivo. El tiempo, la voluntad política y algo de suerte si se quiere, le dan ahora la razón. En seis letras (presal) está la oportunidad para que el gigante sudamericano dé un nuevo salto hacia un futuro más prometedor.



La violencia se ha disparado en el país desde la ocupación estadounidense. FOTO: AFP.

El Iraq “salvado” por EE.UU.

Elson Concepción Pérez

Ahora estallan los coches-bomba. Mueren los fieles que asisten a las mezquitas. Los comercios y otros lugares de gran afluencia de público son escogidos por quienes, unas veces en nombre de uno u otro grupo confesional y en otras usando la mayor de las irracionalidades, exacerbada por la invasión y ocupación extranjera, mantienen a Iraq en un verdadero caos letal.

Ese es el Iraq “salvado” por Washington. El masacrado, mutilado, destruido. Envenenado con uranio como para que muchas otras generaciones conozcan y sufran lo que fue la invasión y ocupación.

Ya no se habla o se escribe por los grandes medios sobre la vida de aquel hombre, conocido en el argot de la inteligencia norteamericana y británica como “Curvebal”, pero que en realidad es un iraquí llamado Rafid Ahmed Alwan, quien confesó que “todos los datos brindados por él sobre la existencia de armas de exterminio masivo en Iraq y los vínculos del antiguo Gobierno de Saddam Hussein con Al Qaeda eran totalmente falsos”.

Reconocer esa verdad no es noticia, cuando se sabe que Estados Unidos conocía por sus propias fuentes que ni Bagdad tenía esas armas ni su Gobierno tenía relación alguna con la red terrorista.

Pero aun así lanzó sus ataques contra la nación árabe que, según algunas fuentes, costaron un millón 455 mil 590 víctimas y la destrucción de un país patrimonio de una cultura milenaria.

También se cuenta, según datos del Pentágono, con unos 4 488 norteamericanos muertos allí durante la ocupación, aunque nada se dice de los cientos que regresaron a sus casas enajenados, frustrados, y que algunos de ellos optaron por suicidarse.

Esas cifras mortales varían, entre otras cosas, porque aún mueren por decenas aquellos —niños fundamentalmente— nacidos con malformaciones o que padecen enfermedades cancerígenas debido al uranio empobrecido lanzado por miles de toneladas en misiles y bombas que cayeron sobre la población civil iraquí.

Esas pudieran ser las realidades que encabezan una inconclusa lista

de lo que ha dejado Estados Unidos en Iraq.

Solo en el año 2012 sumaron 4 571 los civiles muertos, en su mayoría a causa de los enfrentamientos étnicos, lo que evidencia el caos dejado por quienes se proclamaron “salvadores” del orden y la estabilidad en esa nación.

Otro resultado de las acciones bélicas norteamericanas es que 2,7 millones de iraquíes se han visto obligados a abandonar sus hogares —la mitad quedaron refugiados fuera de Iraq—, mientras que otros han huido de sus casas pero permanecen en el país.

La ocupación militar foránea al destruir la infraestructura productiva de la nación ha conllevado a una tasa de desempleo entre el 10 y el 22 % de la población laboralmente activa, mientras que hoy en día un 23 % de los habitantes pasa hambre, de acuerdo con un informe de Naciones Unidas sobre Desarrollo Humano.

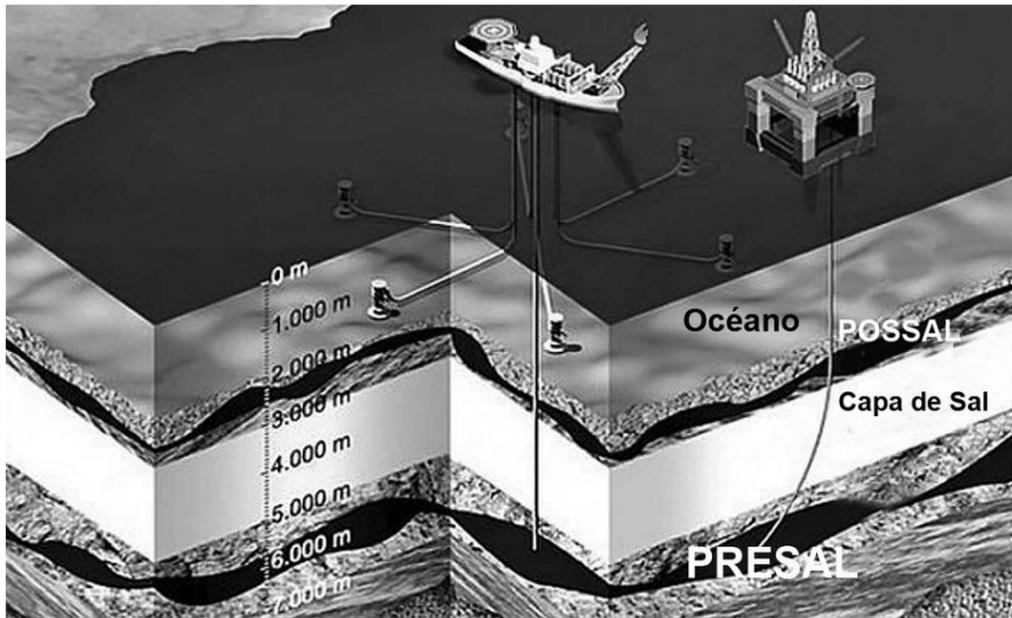
Aunque el 90 % de los niños comienza la educación primaria, solo la acaba el 40 %. El 30 % de las mujeres de entre 15 y 25 años son analfabetas.

La mortalidad infantil en niños menores de cinco años es de 37 por cada mil nacidos vivos y la esperanza de vida es de 69 años.

Un hogar promedio recibe ahora solo ocho horas de electricidad al día y se constata que las pérdidas de distribución eléctrica son las más altas del Medio Oriente, y esto se debe principalmente a los daños sufridos durante la guerra.

Lo que sí han tratado de garantizar por todas las vías, tanto los ocupantes como las transnacionales petroleras, es la producción de crudo, que ya supera los tres millones de barriles diarios y que significa el 95 % de la entrada de divisas que, si no existiera la corrupción generalizada, pudiera ser una buena inversión para al menos llevar los indicadores de salud, alimentación y educación a los existentes antes de la invasión del 2003.

Hoy en día, el conflicto sectario entre chiítas y sunitas genera una violencia jamás vista en una población que ahora sí conoce de la existencia de Al Qaeda y que se disputa cuotas de poder entre un 60 % de chiítas, un 20 % de sunitas y un 20 % de kurdos.



Las reservas de petróleo en la capa Presal están ubicadas a cerca de 7 000 metros de profundidad.

INFOGRAFÍA: MDZZ